



ANA JIMÉNEZ

Josep Cusí y Manel Terrón, nieto y biznieto de Manuel Cusí, junto a algunas obras de su antecesor detrás

Rosend Casanova y Manel Terrón recuperan la obra de Manuel Cusí, artista de finales del siglo XIX que retrató a la burguesía catalana

El pintor de la elegancia

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

Para reflejar al detalle la atmósfera del Liceu, el pintor Manuel Cusí (Vilanova i la Geltrú, 1857-Barcelona, 1919) hizo reconstruir un palco del gran teatro barcelonés en su taller del paseo de Gràcia. Primero tomaba apuntes del natural en el Liceu, del que era gran aficionado como buen wagneriano, y luego sentaba a sus modelos en ese palco que iluminaba a su gusto hasta encontrar la armonía deseada.

Gran parte de la producción artística de Manuel Cusí se centró en retratos de figuras femeninas, en el Liceu o en espacios privados, tal como queda reflejado en libro *Manuel Cusí. Devoció per la bellesa*, con textos de Rosend Casanova y editado por Manel Terrón i Cusí, biznieto del artista, que se publica con motivo del centenario de su fallecimiento. Un volumen bien documentado que recoge más de un centenar de óleos y muchas de las críticas que obtuvo en su momento. Sirve para sacar del olvido a un pintor al que perjudicó la eclosión de las vanguardias a principios del siglo XX y el monopolio de Ramon Casas y Santiago Rusiñol sobre una espléndida generación de pintores figurativos. Y aún así gozó de gran

popularidad y éxito mientras vivió, como lo demuestra que expuso a menudo en la sala Parés y en el salón Robira, vendió incluso en Argentina y México y su obra fue generosamente reproducida en *La Ilustración Artística* o el *Álbum Salón*. Fue amigo de Casas –que le hizo un retrato–, Mir, Cusachs, Galwey, Meifrén, Urgell, Masriera... y vicesecretario de la sección de bellas artes del Ateneu Barcelonès. Se convirtió en retratista de la burguesía catalana y recibió encargos como el de la Diputación de Bar-

Manuel Cusí pintó casi siempre retratos de mujeres, incluida su hija, en el Liceu o en espacios interiores

celona, en 1897, para pintar a Alfonso XIII (obra conservada en el MNAC).

Rosend Casanova explica que la recuperación de Manuel Cusí empezó con la exposición y el catálogo que organizó Isabel Coll Mirabent para el museo Víctor Balaguer de Vilanova i Geltrú en 1999. Desde entonces ha empezado a aflorar parte de su obra que estaba muy repartida. Sus propios descendientes han recuperado

cuadros en subastas y galerías. Otro hecho que ha dificultado su conocimiento es que se ha perdido el registro que llevaba de sus obras y la correspondencia con otros coetáneos. Pero se ha localizado un cuaderno de apuntes, algunos de sus primeros trabajos en Llotja y piezas tan especiales como una paleta gigante en la que artistas como el propio Cusí, Matilla, Cusachs, Graner y Roig i Soler plasmaron pequeñas pinturas.

Josep Cusí, nieto del artista, no llegó a conocerlo pero recuerda anécdotas que le contaba la abuela. Como el cuadro sobre un señor de Barcelona con dos amigas del Liceu que alguien hizo repintar para evitar el escándalo... y puso una dama desconocida para tapar la figura masculina.

Casi nunca pintó paisajes, excepto una vez que se retó con Baixeras, y en los últimos años utilizó a su hija Núria como modelo en magníficas piezas como *Interior de cuina*, que pinta en Tossa de Mar, *La filla del mar* o *Llegint*. Su muerte prematura le afectó profundamente y en los escasos meses que le sobrevivió se dedicó a pintar unos sombríos bodegones.

Como señala Isabel Coll en el prólogo, sus obras “brillan por la elegancia del dibujo, la armonía del color y el efecto lumínico que envuelve y une la escena”. Un efectismo del gusto de una época y que ahora se recupera. ●

Jordi Balló



Dron contra el mal

Una de las docuseries más recomendables estrenada en las últimas semanas es Grégory, dirigida por Gilles Marchand para Netflix, que documenta el asesinato, en octubre de 1984, de un niño de cuatro años en un pueblo recóndito en el valle de Vosgos, en la región de la Lorena francesa. Pese a tratarse de un demoledor caso criminal, la obra en cinco episodios se inicia con un cartel que avisa que treinta cinco años después de aquel asesinato, aun no se ha podido identificar al culpable. El aviso comporta un gran atrevimiento narrativo: el espectador podrá recorrer los increíbles giros de guión que proporcionan los hechos reales, pero debe hacerlo sin la promesa de ninguna resolución definitiva. Como ocurre en gran parte de los thrillers modernos, esta indefinición crea más desasosiego y colabora a densificar hasta puntos indescriptibles el peso culpabilizador de una comunidad reducida, donde se sabe seguro que vive el responsable de la muerte de Grégory, con sospechas cruzadas, magnificadas por un eco mediático sin precedentes en la época.

Uno de los aspectos más significativos desde el punto de vista visual es que cada vez que la narración avanza con un nuevo giro, aparece el plano general del pueblo a vista de dron, como una constatación de que es allí donde se concentra la maldad que ha ido impregnando al conjunto de la comunidad, ocupada por los sospechosos, los agentes judiciales incompetentes y un grupo amplio de periodistas con sus cámaras que se constituyen en creadores de opinión y que orientan el sentido de las investigaciones. En esta pequeña comunidad del valle, ya no puede reinar la paz.

La existencia de los drones como vehículos para las cámaras aéreas ha hecho cada vez más recurrente y accesible la creación de esta imagen de un paisaje o un

La vista aérea señala el lugar donde reina el sentimiento de odio o de venganza

pueblo visto en plano general. Es evidente en muchas series basadas en pequeñas comunidades contaminadas por un acontecimiento desquiciante. La vista aérea señala el lugar del

maligno, donde reina el sentimiento de odio o de venganza, a pesar de parecer un espacio idílico y tranquilizador. Una visión del siniestro a plena luz del día.

Tradicionalmente, este plano general aéreo se asociaba a algún tipo de celebración, para saludar el despertar de una ciudad, el descubrimiento de un nuevo espacio o, de manera más neutra, para informar que la acción se trasladaba a otra metrópoli. Ahora en cambio, este plano a vista de dron no hace más que anunciar la repetición kafkiana de una prisión sin muros, donde no hay lugar para la esperanza ni la regeneración.

Como constatación del papel culpabilizador de la imagen desde el dron, es interesante saber lo que ocurrió durante el rodaje de la serie Grégory. Cuando un dron sobrevolaba el pueblo y en concreto la casa donde había vivido el niño asesinado y su familia, el aparato dotado de cámara fue abatido por uno de los nuevos ocupantes de la vivienda, que disparó y destruyó el artefacto. Atacar el dron es una forma nueva de atacar al narrador, como una manera de señalar una imagen que ha perdido el sentido de la inocencia.

GRANS DEL GOSPEL
LES MILLORS VEUS DEL MÓN

Presentado por

★★★★
Sercotel *Ámister Art Hotel*
Deluxe Collection



THE GOLDEN GATE QUARTET

13 Diciembre
Palau de la Música

Venta de entradas en grandesdelgospel.com



THE CAMPBELL BROTHERS

Artista invitado
LITTLE LIGHT GOSPEL CHOIR
& CLARENCE BEKKER

17 Diciembre
BARTS